

A close-up portrait of Emperor Charles V, showing his face and upper torso. He has a full beard and is wearing an ornate, patterned gold and brown garment. The background is dark and out of focus.

UNA NUEVA VIDA DEL EMPERADOR

**CARLOS V**  
**GEOFFREY**  
**PARKER**

Tras el éxito de *Felipe II. La biografía definitiva* el prestigioso hispanista Geoffrey Parker acomete ahora la tarea de biografar al rey Carlos I de España y V de Alemania, emperador del Sacro Imperio Romano. Una vez más, Parker pone su particular estilo narrativo al servicio de la historia para hacer que los personajes del pasado vivan en sus páginas y el lector pueda verlos deambular por los palacios, luchar en las batallas, cazar en los bosques y reinar sobre casi un tercio del mundo...

## Índice de contenido

Cubierta

Carlos V: Una nueva vida del emperador

Prefacio

Parte I: El joven Carlos

1. De duque de Luxemburgo a príncipe de Castilla, 1500-1508

El duque de Luxemburgo

El heredero universal

Un niño guapo y feliz

La archiduquesa Margarita de Austria, duquesa viuda de Saboya

Proteger al heredero

Cortejo y matrimonio

2. El príncipe huérfano, 1509-1514

Maxi

Educación

Crear un universo alternativo

Cazar, disparar y pescar

El umbral del poder

3. La complicada herencia, 1515-1517

Emancipación

La sucesión española

El interregno

La carta

Retrato del emperador joven

Parte II: Juego de tronos

4. De rey de España a rey de Romanos, 1517-1519

España, al fin

Una madre y sus hijos

Perder terreno

«Cómprese un emperador[266]»

Planes para el imperio

5. De la paz a la rebelión y a la guerra, 1519-1521

La carrera para llegar a Inglaterra

España en llamas

«Un tal Martín Lutero»

La Reforma como competición

Una segunda emancipación

6. Una victoria arrancada de las fauces de la derrota, 1521-1525

La primera campaña de Carlos

La pacificación de España

La «gran empresa»

«Los hombres luchan, pero es Dios quien concede las victorias[427]»

7. Una derrota arrancada de las fauces de la victoria, 1525-1528

Pobres de los conquistados

Perdiendo la iniciativa

Matrimonio

«Envuelto en melancolía y solitarias cavilaciones»

Lucha en dos frentes

¡A Roma!

Carlos acorralado

El duelo que nunca fue

8. Adalid del mundo occidental, 1528-1531

La suerte del César

La pacificación de Italia

Humillar a Francia

¿Italia o Alemania?

La gran estrategia del emperador  
De Brennero a Bruselas  
Reordenación de los Países Bajos  
Retrato del emperador como un príncipe del Renacimiento  
Reprimenda al emperador  
Un nuevo estilo de toma de decisiones  
El emperador en el juego y la oración  
Familia desdichada  
Carlos el encantador  
Parte III: Soberano desde donde sale el sol hasta el ocaso  
9. El último cruzado, 1532-1536  
El enfermo imperial  
El heredero de Carlomagno se enfrenta al heredero de Alejandro  
De vuelta a España  
Vida familiar de nuevo  
Carolus Africanus  
La gira victoriosa  
10. Años de derrota, 1536-1541  
A la guerra con Francia de nuevo  
Carlos toma el mando  
El camino de vuelta a la paz  
El emperador y sus críticos  
A través de Francia hacia los Países Bajos y Alemania  
Tormenta sobre Argel  
En busca de chivos expiatorios  
11. Ajustando cuentas, primera parte: Güeldres y Francia, 1541-1544  
Un asesinato de lo más infame  
La venganza de Rincón  
Una nueva guerra entre Carlos y Francisco  
Cómo ser rey

La destrucción de Güeldres

Preparación

«Hacer entrar en razón a nuestro querido hermano y amigo,  
el más cristiano rey»

12. Ajustando cuentas, segunda parte: Alemania e Italia,  
1545-1548

«La alternativa»

Preparándose para expulsar a los luteranos

La guerra de Esmalcalda

Leer siempre la letra pequeña

La Dieta Armada

Ajustando cuentas en Italia

13. La dominación de América

La primera América

La conquista de México

La dominación de Nueva España

Atando cabos sueltos

El problema del Perú

Las Leyes Nuevas

La rebelión del Perú

«Otro mundo de oro»

Imperio e información

¿A Carlos le importaba realmente?

Retrato del emperador en su plenitud

Un alumno lento

Los desafíos de gobernar un imperio global

La tiranía de la distancia

Señor de la guerra

El emperador observado de cerca

Parte IV: Caída

14. Paterfamilias, 1548-1551

El sexo y el emperador I: tres hijas ilegítimas

El sexo y el emperador II: un hijo ilegítimo  
Educar al heredero  
Meter en cintura al heredero  
Asegurar la sucesión I: un proyecto para el imperio  
Asegurar la sucesión II: los Países Bajos  
Al mando de la Historia  
Asegurar la sucesión III: Alemania  
15. Las últimas campañas del emperador, 1551-1554  
El emperador y la unidad de la cristiandad  
Némesis  
Pensamiento grupal  
El emperador contraataca  
«El mejor asedio jamás realizado»  
Nadir  
La última campaña del emperador  
16. Un retiro agitado, 1555-1558  
La diarquía  
El largo adiós  
El último viaje  
El retiro, al fin  
Un viejo gruñón  
Últimos días  
17. El Emperador en la leyenda y la historia  
Su difunta Sacra Majestad  
La alargada sombra del emperador  
Críticas al emperador  
El imperio imposible  
Tres revoluciones  
Cómo empeorar las cosas  
Grandes estrategias imperiales  
Epílogo. El balance del reinado  
El éxito nunca es definitivo

## Apéndices

Apéndice I Las Memorias del emperador

Apéndice II La vida post mortem de los restos de Carlos V

Apéndice III ¿Las últimas instrucciones de Carlos V a Felipe II?

Apéndice IV «Doña Ysabel, Ynfanta de Castilla, hija de la Magestad del Emperador»

Agradecimientos

Convenciones utilizadas en este libro

Abreviaturas utilizadas en las notas y las fuentes

Nota sobre las fuentes

I Colecciones de datos

II Egodocumentos

III Los archivos administrativos de Carlos

IV Archivos diplomáticos

V Crónicas e historias

VI Fuentes visuales

VII Las ausencias

VIII Fuentes primarias impresas

IX Fuentes secundarias

Fuentes y bibliografía

Fuentes publicadas

Fuentes secundarias

Listado de láminas e ilustraciones

Sobre el autor

Notas a pie de página



*Dedicado a mis nietos,  
Cameron, Sienna y Cordelia.*

## Prefacio

¿Necesita verdaderamente el mundo otro libro sobre Carlos V, soberano de España, Alemania, Países Bajos, media Italia y gran parte de la América central y del sur? El propio emperador redactó sus memorias, se han escrito cientos de biografías en docenas de idiomas, y en el listado del catálogo WorldCat constan más de 500 obras publicadas en lo que va de siglo en cuyo título figura «Carlos V». Sin embargo, todas estas obras contienen errores. El emperador escribió su triunfalista autobiografía en 1550, cuando se encontraba en el momento álgido de su poder; algunas de las «vidas» escritas no son imparciales (incluso muchos de sus biógrafos de los siglos XIX y XX utilizaron sus logros con fines ideológicos), y muchos estudios recientes ignoran fuentes importantes. No obstante, a pesar de la plétora de publicaciones disponibles, Harald Kleinschmidt se lamentaba, en una biografía reciente, de que «Carlos fue una figura escurridiza, en un mundo contradictorio. Los historiadores tienen que ir en su busca, rastrear sus huellas. Pero las huellas solo pueden mostrarnos dónde estuvo, no quién fue». Además, «Existen abundantes textos que llevan el nombre de Carlos. Pero él no vio la mayoría de ellos y entre las pocas cartas escritas de su puño y letra hay algunas que no reflejan sus propias opiniones, sino las de sus consejeros». Wim Blockmans, autor de otro trabajo reciente sobre Carlos, identificaba dos escollos más a la hora de escribir sobre su vida: «pocos estudiosos son capaces de utilizar las fuentes y publicaciones para investigar en todas las lenguas reque-

ridas»; y «el *corpus* de material documental es tan vasto que resulta imposible investigarlo en su totalidad<sup>[1]</sup>».

¿*Imposible*? Ciertamente es que el *corpus* de fuentes que ha llegado hasta nosotros es a la vez vasto y multilingüe. Carlos firmó su primera carta cuando tenía cuatro años (véase *lámina 1*), y para el momento de su muerte había firmado más de 100 000 documentos en neerlandés, francés, alemán, italiano, latín y español, añadiendo una posdata ológrafa a muchos de ellos. Las cartas que escribió de su puño y letra, especialmente aquellas que estaban redactadas en francés o español e iban dirigidas a sus hermanos, a su hijo y a sus confesores, abarcan miles de folios y ciertamente «reflejan sus propios pensamientos». Su producción epistolar se conserva en archivos y bibliotecas de toda Europa, porque Carlos pasó buena parte de su reinado viajando. Aunque sus primeros diecisiete años los vivió íntegramente en los Países Bajos, y más tarde pasó allí unos diez años más, vivió diecisiete años en España, casi nueve en Alemania y casi tres en Italia. Visitó Francia en cinco ocasiones y el norte de África e Inglaterra en dos. En todos los lugares donde estuvo, comió y durmió, dejó un rastro documental. Solo escapan a los ojos de los historiadores los 260 días que pasó en el mar navegando entre sus dominios.

Si bien nunca cruzó el Atlántico, Carlos también dejó su impronta en los archivos de sus dominios americanos. El primer virrey de México emitió casi 1500 órdenes en nombre del emperador solo entre 1542 y 1543, muchas de las cuales fueron en respuesta a una orden imperial directa. Algunas de sus cédulas adquirieron un carácter icónico ya que legalizaban la creación de un nuevo asentamiento mexicano (*altépetl*), y se convirtieron en codiciados documentos fundacionales de los cuales todavía se seguían haciendo copias en la década de 1990. Además, dado que «en el México Prehispánico la fundación de los diversos *altépetl* tuvo lugar por voluntad y bajo la protección de los dioses»,

Carlos adquirió un lugar de honor dentro del elenco de los dioses locales en algunas de las comunidades que fundó<sup>[2]</sup>.

El emperador se afanó por alcanzar la inmortalidad por medios más convencionales. Posaba para retratos, patrocinaba la elaboración de crónicas, encargaba obras de música y de arte, construía palacios y protagonizaba exhibiciones propagandísticas (especialmente sus solemnes «entradas» en las ciudades); su imagen era masivamente reproducida en monedas, medallas, cerámica e incluso en piezas de ajedrez y de damas (véase *lámina 31*), además de en libros y carteles; y tenía contratado un contingente internacional formado por cientos de poetas, pintores, escultores, vidrieros, impresores, tejedores, joyeros, historiadores, armeros y escribientes para proyectar su imagen de una manera controlada. Cada día, seguía meticulosamente el consejo del célebre libro *El cortesano*, de Baltasar Castiglione (publicado mientras el autor ejercía como embajador en la corte imperial, y traducido al español por orden de Carlos), en el que se recalca la necesidad de hacerlo todo —caminar, montar a caballo, luchar, bailar, hablar— con la vista puesta en el público<sup>[3]</sup>. Le habría horrorizado saber que en el siglo XIX se abrió su tumba y se expuso su cuerpo momificado y desnudo como una atracción turística. Algunos de los visitantes realizaron dibujos (véase *lámina 39*), otros hicieron fotos y alguien sobornó a un guardia para cortar parte de uno de los dedos del emperador y llevárselo como recuerdo. Este vandalismo acabaría resultando una bendición, ya que un examen forense del dedo sustraído, entonces ya a buen recaudo en un armario especial, proporcionó dos importantes pruebas médicas: que el emperador había sufrido de gota crónica, de lo que él se había quejado siempre, y que había fallecido por una dosis doble de malaria (véase *Apéndice II*).

Esta biografía pretende utilizar todas las fuentes disponibles acerca de Carlos, sean documentos o dedos, para

arrojar luz sobre tres asuntos clave:

- Cómo tomó Carlos las decisiones cruciales que llevaron a crear, preservar y expandir el primer y más duradero imperio transatlántico del mundo.
- Si sus fracasos políticos se deben a defectos estructurales o a limitaciones personales: ¿un monarca con mejores habilidades políticas que las que poseía Carlos podría haber tenido éxito, o bien las circunstancias habían dado lugar a un imperio demasiado grande e imposible de defender? En términos más actuales, ¿es un problema de actores o de estructura?
- Cómo era vivir en el mundo de Carlos, ser el emperador. En este punto he seguido la manera en que Plutarco (uno de los autores favoritos de Carlos) escribía acerca de uno de sus modelos de conducta, Alejandro el Grande: «Las hazañas más gloriosas no siempre nos aportan la visión más clara de las virtudes y los vicios de los hombres. A veces, un detalle de importancia menor, un gesto o una broma nos informan mejor de su carácter e inclinaciones<sup>[4]</sup>».

Inevitablemente, las fuentes de que disponemos para dar respuesta a estas cuestiones son dispares. Como cualquier otro ser humano, Carlos durmió, comió, bebió, orinó y defecó, pero de estas actividades normalmente no quedó registro salvo cuando se producía algún tipo de anomalía (cuando no podía dormir, cuando vomitaba, cuando se emborrachaba, cuando sentía escozor al orinar o cuando padecía diarrea). También dedicaba algún tiempo todos los días a rezar, y cada Semana Santa se recluía en un convento donde rehusaba tratar cualquier asunto público, pero los historiadores no han podido saber qué otras cosas hacía durante aquellos momentos a menos que aconteciera algo inusual (cuando se desmayó durante una misa y quedó inconsciente más de una hora, cuando se retiraba a orar o a

confesar en situaciones poco frecuentes como después de ganar una batalla, o cuando fue excomulgado por aprobar la ejecución de un clérigo rebelde y esto le impidió irse de retiro por Pascua).

Además, como advertía el presidente John F. Kennedy a los historiadores en 1962, «Siempre habrá trechos oscuros y confusos en el proceso de toma de decisiones» porque «la esencia de la decisión definitiva permanece impenetrable al observador, y a menudo, incluso al propio encargado de tomar la decisión». Más de cuatro siglos antes, Carlos hacía un comentario idéntico. En sus instrucciones confidenciales de 1543 para su hijo y heredero, prevenía de que algunas cosas «están tan oscuras y dudosas que no sé cómo dezyr-las ny qué os devo de aconsejar sobre ellas, porque están llenas de confusiones y contradiciones o por los negoçios o por la conçiencia<sup>[5]</sup>». Una noche de 1552, Carlos trató de explicarse. Su ayuda de cámara, Guillermo van Male, refirió a un colega que el emperador le ordenó:

*Cerrar las puertas de sus habitaciones y me hizo prometer que mantendría el más estricto secreto sobre las cosas que iba a contarme [...] No se guardó nada para él. Me quedé de una pieza cuando escuché lo que me dijo. Incluso hoy me estremezco cuando pienso en ello y moriría antes de contárselo a alguien que no fueras tú. Ahora puedo escribir con libertad, porque el emperador duerme; es plena noche y todos los demás ya se han ido.*

«Me llevará largo tiempo contarte todos los detalles», proseguía tentador van Male, porque el emperador «me contó todo lo que le había pasado en su vida» e «incluso me proporcionó un documento manuscrito en el que enumeraba todas sus fechorías», incluyendo «muchas cosas que debió de hacer de otra manera, bien porque se olvidó de contar-

me algo o porque luego cambió la versión». Pero, desafortunadamente para los historiadores, el sueño también venció a van Male y dejó de empuñar la pluma. Si llegó a consignar «todos los detalles» en papel en algún momento posterior, su carta se ha perdido y también la lista manuscrita de fechorías del emperador<sup>[6]</sup>.

No obstante, han sobrevivido las fuentes suficientes como para que los historiadores puedan indagar muchas de las «confusiones y contradicciones». Además de la ingente cantidad de cartas suyas de la que disponemos, Carlos atrajo la atención de un gran número de sus coetáneos, tanto amigos como enemigos: sus contemporáneos escribieron más acerca de él que de cualquier otra persona, incluido Martín Lutero. Desde su nacimiento hasta su abdicación, los diplomáticos extranjeros observaron e informaron de todas sus acciones, palabras y gestos; y una docena o más de testigos presenciales dejaron constancia de actos públicos importantes, como el de su coronación como emperador del Sacro Imperio Romano en Bolonia en 1530 y el de su abdicación en Bruselas en 1555. Los registros se multiplicaban cuando el emperador viajaba por tierra —y en el transcurso de su reinado se alojó en más de 1000 lugares distintos por buena parte de Europa y el norte de África—, dejando a su paso un rastro documentado tan ingente que en ciertos momentos resulta posible reconstruir sus movimientos día a día e incluso hora a hora<sup>[7]</sup>. Carlos nunca estaba solo: algunos cortesanos le acompañaban incluso en sus viajes más solitarios, como durante sus primeras semanas en España en 1517, cuando cruzó a pie los Picos de Europa para reclamar su herencia, durmiendo en cabañas, rodeado de ganado, o durante su huida de Innsbruck a Villach a través del Paso de Brenner en 1552, cuando su personal tuvo que incautarse urgentemente de ropa de cama de los vecinos para él. Fue estrechamente observado incluso tras retirarse a un pequeño palacio anejo a un remoto monasterio de Yuste, en la sierra de Gredos: dos monjes como